

Más culto externo.

Gregorio Tesillo, el iracundo cura de Villa de García, N. L., el que obliga á las autoridades de esa población á cargar el palio y á ejercer otros oficios propios de sacristanes, pero indignos de un funcionario público que ha protestado la ley, tuvo la humorada de adornar dos coches con flores y cintajos para pasear en uno de ellos al «Santísimo,» no se sabe si en desagravio de su intemperancia de lenguaje y sus chabacanos modales, pues ya hemos dicho que este cura, como aquel famoso Arpón de Monclova, no desdeña la diatriba y gusta de la injuria para denostar á los liberales.

El paseo se efectuó, sin que las autoridades de Villa de García pusieran coto á tal desmán. Por el contrario, el Alcalde 1.º y los municipales gozaron místicamente con la infracción.

Esto es escandaloso, porque pone de manifiesto que en nuestra época conciliadora ni siquiera se llenan las fórmulas, sino que descaradamente se infringen las leyes merced á la tolerancia de los mismos que debieran hacerlas respetar.

UN LIBELO DE IZÁBAL

El Centinela, de Hermosillo, Son., es un libelo que sostiene Izábal, para avergonzar con él al Estado de Sonora.

Este libelo, nos ataca como el anodino *Imparcial* y sus hermanos *El Popular*, *El Tiempo* y demás prensa vergonzante, porque no acostumbramos la bajeza para con los déspotas de sotana y machete.

Mohino nos hinca los dientes, tratando de ridiculizar nuestra actitud enérgica porque es bien sabido que el servilismo, como está acostumbrado á doblar el cuerpo ante sus amos, no puede permitir, le causa envidia, ver algunos hombres que conservan firme y resistente la espina dorsal.

El Centinela, nos censura porque atacamos al Gobierno general y á todos los Gobernadores de los Estados por sus actos despóticos, y nos quedamos perplejos ante tal censura, porque, aunque con repugnancia, ya estábamos casi acostumbrados á que hubiera hojas venales, pero nunca nos habíamos imaginado que llegaran á la desvergüenza y á la más repugnante de las bajezas.

Malo es que se venda la conciencia para ponerla al servicio de los tiranos, y que, en razón de ese vergonzoso comercio, se esté dispuesto á aplaudir y agasajar á los césares sin ton ni son; pero escandaliza que haya periódicos totalmente desprovistos de pudor, que se enfaden porque á los déspotas se les eche en cara su mal comportamiento como funcionarios.

Entonces, esas hojas hacen el papel de apologistas de los desaciertos de sus amos y causan asco, como asquean los vendajes que disimulan la repugnancia de las llagas de un leproso. Causan asco esas hojas, porque conocedoras que son de la podredumbre administrativa, manejan sin sonrojos esa podredumbre para fabricar con ella nauseabundos panegíricos á sus protectores.

No sabemos con que intención, el libelo de que tratamos, dice que nuestras ideas son las mismas de los que combatieron las maquinaciones oficiales en el famoso asunto de la *deuda inglesa*, y quiere dar á entender que nosotros también combatimos en aquella época.

Nuestras ideas, son las de los ciudadanos amantes de su patria y no nos ponemos á discutir si esas ideas son tan viejas como el mundo, pero no luchamos en la época de la *deuda inglesa*, por la sencilla razón de que no éramos ni adolescentes siquiera.

El Centinela, si quiere ser periódico honrado, debe aconsejar á Izábal que renuncie al puesto en que está contra la voluntad de los sonorenses dignos y patriotas. Los periódicos que se dicen amigos de los tiranos, deben aconsejar á éstos que se porten como simples servidores del pueblo y no como autócratas. Pero como no es honrado